

Construcción social del riesgo, la vulnerabilidad y el desastre ante la amenaza de un huracán

Estudio de caso de la colonia Zazil Ha, de Chetumal, Quintana Roo

FABIOLA DE JESÚS CASTILLO ALAMILLA*

BONNIE LUCÍA CAMPOS CÁMARA**

RESUMEN

La investigación radicó en conocer tanto las condiciones que deben considerarse para determinar las situaciones de riesgo y vulnerabilidad ante un huracán como las acciones de la población tendientes a la disminución de su vulnerabilidad. El objetivo era identificar los generadores de la concepción de riesgo de desastre en la sociedad chetumaleña con base en una metodología cualitativa a través de entrevistas, encuestas y pláticas vecinales. Se encontró que la población en riesgo y consciente de su vulnerabilidad ante los fenómenos hidrometeorológicos continúa siendo reactiva, por lo que la imagen de una cultura preventiva, aún se ve desdibujada.

Palabras clave: riesgo, amenaza, vulnerabilidad, desastre, proactividad.

Teniendo en cuenta que por la situación geográfica de Chetumal cada año es amenazada por la llegada de huracanes durante el periodo de junio a noviembre, nos propusimos llevar a cabo esta investigación desde la teoría de la construcción social del riesgo, con el objetivo de identificar los generadores de la concepción de riesgo de desastre natural, destacando las acciones que realiza la sociedad en época de contingencia y señalando la manera en que se difunde la información sobre huracanes en los medios de comunicación de masas.

Desde la perspectiva de la construcción social del riesgo, que abordan Ulrich Beck, Virginia García Acosta, Cecilia Castro y Emilio García, entre otros, los desastres siempre han sido consi-

* Egresada de la Maestría en Antropología Aplicada de la Universidad de Quintana Roo.

** Profesora-investigadora de la Universidad de Quintana Roo, directora de la Tesis “Chetumal: Huracanes y vulnerabilidad, en busca de una sociedad proactiva”, para obtener el grado de maestría en Antropología Aplicada, 2012.

derados fenómenos naturales, es solo hasta últimas fechas que hemos empezado a pensar los desastres naturales como fenómenos de origen social.

De acuerdo con la evidencia empírica, García (2004) considera que la sociedad contribuye con acciones más o menos deliberadas a construir contextos vulnerables que, ante la presencia de una determinada amenaza natural, provocan desastres cada vez de mayor magnitud.

El interés e importancia de este trabajo de investigación radica en conocer la situación geográfica y las condiciones de vivienda que deben tenerse para determinar qué se encuentra en riesgo y en vulnerabilidad ante un huracán, además de conocer si, al estar en un contexto con ciertos agravantes, la población realiza acciones tendientes a la disminución de su vulnerabilidad, es decir, qué tan proactiva es. La proactividad, término usado en los ambientes corporativos, puede hacerse presente en un grupo social ante una amenaza.

El tema de la afectación social por el paso de huracanes ha sido abordado principalmente en dos grandes vertientes: la de tipo histórico y la de la perspectiva del desastre. En esta línea hay poca literatura específica para Quintana Roo, aunque se ha escrito una multiplicidad de notas informativas, periodísticas y crónicas en el marco y como consecuencia del paso de huracanes por la entidad.

Gomáriz (1999), en su libro *Género y desastres, la crisis del huracán Mitch en Centroamérica*, precisa una serie de conceptos sobre la vulnerabilidad y hace una descripción de la gestión de riesgo en América Latina. Define que la vulnerabilidad puede comprenderse como aquel conjunto de condiciones a partir de las cuales una comunidad está o queda expuesta al peligro de resultar afectada por una amenaza, sea de tipo natural, antrópica o sicionatural. Por otro lado, afirma que en América Latina todavía no existe la puesta en práctica de la idea de gestión del riesgo en términos sistémicos.

Bajo este mismo enfoque, que aborda de manera conceptual el desastre, Daniel Rodríguez Velázquez indica como objetivo de su trabajo "Desastre y vulnerabilidad. Entre las ciencias naturales y las ciencias sociales" profundizar en el debate conceptual relativo a los desastres, con énfasis en los de origen natural como objeto de estudio de las ciencias sociales. Además, menciona que los desastres han sido definidos, desde el paradigma dominante, principalmente como expresión de la acción de la naturaleza sobre las sociedades. Hace el señalamiento de que en América Latina el estudio social de los desastres empieza a adquirir relevancia en 1995, al buscar opciones conceptuales a los planteamientos del enfoque estructural funcional.

Rossana Reguillo, en su obra *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, establece que el desastre no se agota en la cuantificación de los daños humanos y materiales, pues este nivel no puede separarse de la estructura sociopolítica en la que se produce el desastre y, a su vez, esta no puede ser pensada al margen de los procesos culturales a través de los cuales los actores producen y reproducen el mundo social. Su trabajo se inserta en el marco de las explosiones ocurridas el 22 de abril de 1992 en Guadalajara, Jalisco.

En *Propuesta metodológica para la gestión local de riesgo de desastre. Una experiencia práctica*, también fuera del escenario quintanarroense, pero en la línea de analizar el desastre, Or-

lando Chiquisengó y Luis Gamarra (2001) señalan que la temática de desastres requiere un cambio radical en su enfoque y en su esquema de trabajo. En este sentido, debe empezarse por admitir que los fenómenos naturales no son la causa principal de la ocurrencia de los desastres, sino que son los procesos sociales de acumulación de condiciones de vulnerabilidad los que marcan tal susceptibilidad.

El presente trabajo se llevó a cabo en la ciudad de Chetumal, capital del estado de Quintana Roo, lugar que tiene una amarga historia a causa de los huracanes que transitan por su geografía, y que ha quedado plasmada en canciones, pinturas y esculturas, en la memoria de su gente, en las historias que se cuentan, en su cultura. Se tiene mucha información de la solidaridad que se manifiesta después del paso de un huracán, pero es del interés de esta investigación conocer si existe la proactividad de la sociedad para organizarse y disminuir los factores de riesgo en sus viviendas y aminorar la vulnerabilidad para lograr una mejor calidad de vida.

Por lo tanto, el planteamiento central es que el desconocimiento de las medidas preventivas y la falta de organización de la comunidad frente a un fenómeno meteorológico derivan en un mayor daño al patrimonio y son una amenaza latente para la vida, lo que se incrementa en las colonias asentadas en las zonas riesgosas de la capital quintanarroense.

Es importante destacar la diferencia fundamental entre la amenaza y el riesgo:

la amenaza está relacionada con la probabilidad de que se manifieste un evento natural o un evento provocado, mientras que el riesgo está relacionado con la probabilidad de que se manifiesten ciertas consecuencias, las cuales están íntimamente relacionadas no solo con el grado de exposición de los elementos sometidos sino con la vulnerabilidad que tienen dichos elementos a ser afectados por el evento [Fournier, 1985].

La cantidad de aspectos que abarca el concepto de la construcción social del riesgo nos obliga a ponderar el significado de riesgo, y cómo ha cambiado su concepción con el paso del tiempo y las circunstancias.

[P]roducto de la interrelación de amenazas y vulnerabilidades [el riesgo] es, al final de cuentas, una construcción social, dinámica y cambiante, diferenciado en términos territoriales y sociales. Su expresión más nítida es en el nivel micro social y territorial o local. Es en estos niveles que el riesgo se concreta, se mide, se enfrenta y se sufre, al transformarse de una condición latente en una condición de pérdida, crisis o desastre [Lavell, 2007].

Uno de los objetivos de esta investigación apunta a identificar los generadores de la concepción de riesgo de desastre natural en la sociedad chetumaleña durante la época de huracanes. El trabajo de campo se realizó en la colonia Zazil Ha, identificada por las autoridades municipales de Protección Civil como zona de alto riesgo.

Para entender la relevancia de un proyecto encaminado a la búsqueda de la proactividad en una sociedad como la de Chetumal, motivado por su vulnerabilidad ante la presencia de un fenómeno hidrometeorológico, requiere identificar sus condiciones geográficas, para poder di-

mencionar los efectos que puede generar un fenómeno natural en una colonia asentada en las inmediaciones de una zona costera.

Chetumal se ubica en una zona plana, característica de la Península de Yucatán en México; dos de sus extremos, este y sureste, culminan en la Bahía de Chetumal, cuya costa es baja y pedregosa, cubierta en su mayoría por mangle.

La colonia Zazil Ha está asentada a escasos metros de la bahía, en un área considerada baja y propensa a inundaciones (véase fig. 1).



Fuente: Google Maps.

Figura 1. Localización de la colonia Zazil Ha

Para poder identificar a los actores involucrados se llevaron a cabo dos trabajos de campo, periodos durante los cuales se levantaron encuestas, se realizaron entrevistas, tanto a los colonos como a algunas autoridades involucradas en el tema, y se hicieron visitas de reconocimiento del área con entrevistas informales a vecinos.

Después del análisis de la información recabada fue posible distinguir cuatro grupos de sujetos:

- *Amas de casa.* Señoras que no tienen un trabajo formal, dedicadas a las labores del hogar, y cuyo ingreso familiar proviene de una pareja o hijos.
- *Jefes de familia.* Hombres o mujeres que con su trabajo (formal o informal) toman las decisiones que dirigen a la familia, pueden o no, mantener económicamente el hogar.

CUADRO 1. Concentrado de riesgos en la ciudad de Chetumal Zona de alto riesgo

Boulevard, Heriberto Frías, calle Pucté hasta Primo de Verdad comprende las colonias

COLONIA	NÚM. DE VIVIENDAS	VIVIENDAS SUSCEPTIBLES	%	VIVIENDAS CON TECHOS DE LÁMINA DE CARTÓN	NECESIDADES DE LÁMINAS DE CARTÓN (FARDOS)	NÚM. DE HABITANTES
Bosque	1 450	725	50	500	1 800	4 248
Universidad	155	108	70	80	240	700
5 de Abril	590	590	100	200	600	2 164
Avancemos Juntos	60	48	80	0	0	240
Zazilha	95	95	100	60	180	235
Nueva Creación	420	420	100	200	600	1 307
Fovisste VI Etapa	140	140	100	0	0	713
Brisas	60	60	100	0	0	713
Infonavit Aarón	243	230	95	0	0	165
Merino Fdez.						
Fracc. Bahía	40	38	95	0	0	120
Residencial Caribe	40	38	95	0	0	120
1era. Legislatura	522	417	80	200	600	1 876
Adolfo López M.	600	480	80	480	1 440	3 000
Totales (14 colonias)	4 415	3 389		1 720	5 460	19 478

Nota: Las viviendas de las colonias que confluyen con el boulevard son muy susceptibles a inundación en caso de huracán, por los posibles efectos de la marejada.

- *Otros miembros de la familia.* Hijos, abuelos, esposas (con trabajo formal o informal), que no son el sostén principal de la familia y que no toman decisiones en la familia.
- *Organismos gubernamentales.* Protección Civil Estatal y Municipal, Secretaría de Desarrollo Social, Comisión de Agua Potable y Alcantarillado, Secretaría de Salud, Instituto de Fomento a la Vivienda y Regularización de la Propiedad, Dirección de Atención Ciudadana.

Las amas de casa son quienes se encargan de “administrar” los recursos en el hogar; durante las épocas de contingencia a causa de un fenómeno hidrometeorológico tienen que mantener funcionando el hogar, pese a la falta de servicios (como agua, electricidad y teléfono, que son suspendidos).

Por su parte, durante la época de huracanes, y en caso de algún fenómeno hidrometeorológico, los jefes de familia son los encargados de proveer los recursos necesarios para el funcionamiento del hogar y que en caso de afectaciones ven mermada su capacidad económica para la resolución de las necesidades familiares.

Los hijos y otros miembros de la familia ven interrumpidas sus actividades ordinarias. Los hijos mayores apoyan en la reconstrucción o arreglo de la casa y cuidan a los más pequeños o a los abuelos para que, en coordinación con las amas de casa, los momentos de dificultad sean menores.

Actores involucrados, aunque no dueños del problema, son las autoridades de distintos órdenes de gobierno, por la naturaleza de su función, que tienen injerencia y responsabilidades en la colonia.

Cabe señalar que la colonia Zazil Ha está conformada por una población económicamente plural con predominio de clase media y baja; y han enfrentado la temporada anual de huracanes dependiendo de la calidad de sus viviendas.

En un sondeo realizado en la colonia, durante el segundo periodo de trabajo de campo, se analizaron los datos con las respuestas de los colonos, las cuales arrojaron los siguientes resultados: de la población, 50 % tiene más de 15 años en su domicilio, el número de habitantes por unidad doméstica oscila entre cinco y diez personas (93.75% de ellas); en relación con las acciones que realizan en el transcurso de una contingencia: 31.25 % se va con familiares, 43.75 % tiende a quedarse en su casa (a pesar de que más del 50 % de la gente de la colonia considera su vivienda insegura o poco segura y solo 25 % expresa que su casa es muy segura). Como dato adicional, 81.25 % de los colonos tiene como nivel máximo de estudios la secundaria.

Después de caracterizar a la población se procedió a problematizar el tema, señalando las causas y efectos del mismo.

Con base en lo expresado por los vecinos durante las entrevistas y por las autoridades de protección civil, se ponderaron las causas principales y los alcances de estas.

Se definió como problema la “afectación o pérdida del patrimonio de las familias en la colonia Zazil Ha en temporada de huracanes”, ubicando a las familias como el conjunto de individuos que viven en una misma unidad doméstica y están emparentados (padres, hijos, abuelos); y, para este ejercicio, se establece que el patrimonio son los bienes materiales, los cuales abarcan desde la casa hasta los electrodomésticos, mobiliario, ropa y documentos oficiales.

De esta manera, se puntualiza que son causas directas de esta problemática:

- Impacto del huracán o de cualquier otro fenómeno hidrometeorológico de intensidad considerada peligrosa por los sistemas de protección civil, además de la presencia de fuertes vientos (ya que en las ocasiones en que el ojo del huracán no se encuentra directo o en las inmediaciones de la ciudad, con solo pasar cerca de la entidad el fenómeno trae lluvias y vientos muy intensos).

- En segundo orden de importancia está la ubicación de la colonia en un área cercana a la zona costera y que, como bien han precisado los organismos de protección civil, se trata de los terrenos más vulnerables en caso de un fenómeno hidrometeorológico.
- En tercer lugar está el hecho de que la gente vive en construcciones precarias, es decir, casas de madera, con estructuras endebles, techos de lámina de cartón o de zinc y, por ello, al registrarse fuertes vientos o caída de árboles son las viviendas más afectadas.
- Y, en cuarto lugar, está el hecho de que hay una cantidad considerable de terrenos baldíos y enmontados en los alrededores de la colonia.

Estos cuatro puntos, a su vez, detonan efectos negativos que, de manera general, inciden en la economía familiar.

Una vez establecido el problema, la siguiente etapa se enfocó en la construcción de los objetivos: protección y/o prevención del daño al patrimonio de las familias en la colonia Zazil Ha en temporada de huracanes, además de diseñar los medios que permitan alcanzar esos objetivos.

Cabe destacar que lo óptimo, pero improbable, sería la ausencia de los fenómenos hidrometeorológicos (huracanes y tormentas), o reubicar las viviendas a otra zona con el fin de disminuir el riesgo por estar en zona costera o zona baja de la ciudad, propensa a inundaciones o encharcamientos severos.

Entre los medios factibles están: el fortalecimiento de las estructuras de las viviendas, tomando en cuenta la opción de que algunas familias pudieran acceder a la construcción de viviendas nuevas o pies de casa por medio de algún crédito para tal fin; pero, principalmente, el hecho de ir modificando la vivienda para impedir el desprendimiento de los techos de lámina de cartón, el daño a paredes por los vientos y lluvias o la misma caída de árboles o desprendimiento de ramas que azoten la vivienda. El fin de esto es evitar que se pierda o dañe el menaje de la casa y los documentos oficiales, además de, como señalan los vecinos, estar sin techo y mojarse.

El último punto, justamente para reducir la caída de árboles y ramas y aminorar los encharcamientos, que a su vez provocan la proliferación de mosquitos y otras plagas relacionadas con el aumento de la humedad en los patios, alrededores y viviendas, es desmontar la maleza de los alrededores y limpiar los patios.

CONCLUSIONES

Con los trabajos realizados en la colonia Zazil Ha de la ciudad de Chetumal se precisó la manera en que los colonos se conducen ante una alerta de huracán. Si bien la colonia se fundó aproximadamente a finales de los ochenta, en una zona considerada de alto riesgo, gran parte de las viviendas están construidas de madera y techos de lámina, lo que contribuye al aumento de su vulnerabilidad. Si bien la amenaza está latente cada año (lo cual se manifiesta en un panorama

de incertidumbre, sobre todo entre la población que en eventos anteriores ha visto dañado su patrimonio) las acciones preventivas son casi nulas.

Hay que destacar que la gente se apoya entre sí y las autoridades brindan implementos que permitan resarcir o disminuir la afectación postimpacto o durante el paso del fenómeno. En un escenario de solidaridad, la población tiende a la ayuda del otro y, aunque esto es cierto, aún se confía más en la posibilidad de que no suceda nada, por lo que, a pesar de la información vertida por las autoridades competentes a través de los distintos medios de comunicación masiva, son mínimas las acciones que se realizan fuera de la época de huracanes.

Esto quiere decir que, pese a que existe un comité de vecinos, no se llevan a cabo acciones de prevención, ni de información o de levantamiento de necesidades o requerimientos que puedan gestionarse antes de la temporada crítica. En ocasiones, los colonos ni siquiera conocen a sus representantes.

Al ser más reactivos, las necesidades aumentan y la capacidad de atención a estas urgencias rebasan a las autoridades que se enfocan en las áreas con mayor índice de pérdidas, generalmente áreas rurales, lo que ha provocado otro problema para las autoridades (y claro para los pobladores afectados, como ha ocurrido a los colonos de la Zazil Ha).

Como bien menciona Estévez (2006),

en el problema de los riesgos siconaturales intervienen, la calidad del terreno sobre el cual se vive, los tipos y las formas de construcción y los urbanismos que se diseñan, e interviene por supuesto, la educación [...] la necesidad de capacitar, de educar a la población para enseñarla a convivir con el riesgo, en un escenario donde intervienen la idiosincrasia y la resistencia que tradicionalmente hay en nuestros países a asumir una cultura de prevención.

Para los colonos de la Zazil Ha, la idea de la organización vecinal con el objeto de realizar actividades tendientes a la prevención les parece necesaria, y podría decirse que hasta demuestran entusiasmo en poder participar en algo que mejore sus condiciones de vida, señalando que se requiere participar para lograr un cambio; sin embargo, no se aprecia quién o quiénes se manifiesten para tomar la iniciativa y la responsabilidad de estas acciones.

Por consecuencia, la imagen de una cultura preventiva aún se ve desdibujada. Un factor relevante para incidir o contribuir a la proactividad de la población debería basarse en la educación, para que la gente se apropie de una actitud proactiva y la lleve a la práctica, y entre en una tendencia de proactividad y prevención. Conocer estos conceptos podría conseguirse mediante la educación (formal o informal), es decir, que desde los estudios básicos los infantes tengan acceso a estos conceptos y que, impulsando talleres comunitarios o emprendiendo campañas gubernamentales más extensas (no únicamente diseñadas para la época de huracanes), puedan permear en las personas adultas.

Para este caso específico, como resultado de la investigación, los titulares de las áreas de protección civil tanto municipal como estatal manifestaron su total apoyo para llevar pláticas e información relevante a los colonos en caso de requerírseles; de igual manera, la asociación civil

denominada Comité Preventivo de Protección Civil está abierta para brindar cursos o talleres en la colonia, por lo que el punto aquí nos remite al trabajo o interés que debe salir de los representantes de la colonia o de la organización misma e independiente que surja de los vecinos. Si se fortalecen los lazos de comunidad se hará presente la proactividad, y se dejará atrás el actual comportamiento reactivo.

FUENTES CONSULTADAS

- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bitrán, D. (2001). *Características del impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el periodo 1980-99*. México: Secretaría de Gobernación/Centro Nacional de Prevención de Desastres.
- Capurro, L. (2002). Huracanes, tifones, baguíos, willy-willies y ciclones. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, (5)19, 13-22.
- Cárdenas, E. (2008). Vulnerabilidad en la globalización: de la asistencia social al retorno de la caridad. México. *Revista Río Hondo*, XX.
- Cardona, O. 1993. Evaluación de la amenaza, vulnerabilidad y el riesgo. Elementos para el ordenamiento y la planeación del desarrollo. Recuperado de <http://www.desenredando.org/public/libros/1993/ldnsn/html/cap3.htm>
- Castro, C. y García, E. (2006). Construcción social del riesgo: desastres, vulnerabilidad y género. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 20. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/rucc/20/presentacion.htm>
- Estévez, R. (2006). ¿Qué alternativas tienen los habitantes de una zona sujeta a diferentes tipos de amenazas naturales? En *Vulnerabilidad de la ciudad de Mérida*, Academia de Mérida (Venezuela): Editorial El Cobijo.
- García, V. (2004). La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, (XXV)97, 124-142.
- García, V. (2005). *La construcción social de riesgos y el huracán Paulina*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- García, V. (3 de marzo, 2010). Los desastres no son naturales, se construyen socialmente. *Boletín AMC/021/10*. Recuperado de <http://www.comunicacion.amc.edu.mx/comunicados/los-desastres-no-son-naturales-se-construyen-socialmente-virginia-garcia-acosta/>
- Gomáriz, E. (2001). Consideraciones sobre gestión local del riesgo (con base en discusión colectiva realizada en taller PNUD-CEPRENAC). Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Lavell, A. (2000). Desastres durante una década: lecciones y avances conceptuales y prácticos en América Latina (1990-1999). *Anuario Política y Social de América Latina*, 3, 1-34.
- Lavell, A. (2003). *La gestión local del riesgo: nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Panamá: Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Latina/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ortegón, E., Pacheco, J. y Prieto, A. (2005). *Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas* (Serie Manuales 42). Santiago de Chile: Naciones Unidas/Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Rodríguez Velázquez, D. (1998). Desastre y vulnerabilidad. Entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. En M. Garza Salinas y D. Rodríguez Velázquez (eds.), *Los desastres en México. Una perspectiva multidisciplinaria* (pp. 19-38). México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Iberoamericana/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Romero, R., Arriaga, J. C. y Campos, B. (2007). *Turismo, medio ambiente y cooperación internacional en el Caribe: una aproximación situacional*. México: Plaza y Valdés/Universidad de Quintana Roo.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Antropología aplicada en Quintana Roo

Resultado de
trabajo colaborativo

COORDINADORES

Julio Teddy García Miranda

Ligia Aurora Sierra Sosa

Xochitl Ballesteros Pérez

Antropología aplicada en Quintana Roo

Resultado de trabajo colaborativo

JULIO TEDDY GARCÍA MIRANDA
LIGIA AURORA SIERRA SOSA
XÓCHITL BALLESTEROS PÉREZ

Coordinadores



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Primera edición: 2020

D.R. © Universidad de Quintana Roo
Blvd. Bahía s/n Esq. Ignacio Comonfort
Col. Del Bosque, 77019
Chetumal, Quintana Roo
www.uqroo.edu.mx

ISBN 978-607-9448-84-4

Portada: Juan Manuel Salazar Felipe

Los trabajos contenidos en este libro fueron sometidos a detección de plagio y fueron dictaminados por el método de doble ciego por pares académicos.

La presente obra se podrá descargar y utilizar solo para uso personal o educacional, respetando siempre los derechos de autor. Queda prohibido copiar, reproducir, distribuir, publicar, transmitir, difundir, o en cualquier modo explotar cualquier parte sin la autorización por escrito de la Universidad de Quintana Roo o de los autores de cada capítulo.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
El dengue como problema de salud pública El caso del Kilómetro 55, Mahahual, Quintana Roo <i>Elmer Armando Ek Ek y Ligia Sierra Sosa</i>	16
Un fuerte olor a podrido: Vida cotidiana e identidades estigmatizadas en el fraccionamiento las Américas de Chetumal, Quintana Roo <i>Eliana Cárdenas Méndez y Blanca Anahí Peña Herrera</i>	25
Construcción social del riesgo, la vulnerabilidad y el desastre ante la amenaza de un huracán. Estudio de caso de la colonia Zazil Ha en la ciudad de Chetumal, Quintana Roo <i>Fabiola de Jesús Castillo Alamilla y Bonnie Lucía Campos Cámara</i>	44
Embarazos en adolescentes de la comunidad de Tepich, Quintana Roo, México <i>Maribel Lozano Cortés y Edwin Guadalupe Cahum Tun</i>	54
Un estudio en antropología aplicada sobre la obesidad infantil en el Instituto Lamat, en Chetumal, Quintana Roo <i>Lucio Armando Salazar Angulo y Xochitl Ballesteros Pérez</i>	74
Una mirada desde la antropología aplicada Gestión local del riesgo por inundación en el ejido Pucté, ribera del Río Hondo, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo <i>Bonnie Lucia Campos Cámara y Stephanie Astrid Ureña Pérez</i>	83
La donación de sangre como fenómeno social: una propuesta desde la antropología aplicada para pacientes con leucemia <i>Mario Domínguez Jiménez</i>	93
Neoliberalismo, programas sociales y subjetividades asistidas. El comedor comunitario de Cacao en la ribera del Río Hondo, Quintana Roo <i>Eliana Cárdenas Méndez y José Enrique Ramírez Rodríguez</i>	102
Concientización y reconocimiento de los derechos humanos de los adultos mayores <i>Miriam Itzel Vázquez Sandoval y Ligia Sierra Sosa</i>	121

La calidad educativa desde la perspectiva de la equidad en la educación superior, durante el surgimiento de la Unidad de Apoyo Académico para Estudiantes Indígenas de la Universidad de Quintana Roo <i>Maria Elena Cruz Cáceres y Ever M. Canul Góngora</i>	131
Parteras de José María Morelos, Quintana Roo, entre la resistencia y el olvido: Fortalecimiento de los saberes comunitarios <i>Luisa Cecilia Balam Villarreal y Julio Teddy García Miranda</i>	149
Un acercamiento a la interculturalidad a partir del estudio de la identidad maya en la Universidad de Quintana Roo <i>Wilberth Gabriel Ucan Yeh y Ever M. Canul Góngora</i>	164



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

ISBN: 978-607-9448-84-4



9 786079 144884